

Territorialidades musicales

XOÁN M. CARREIRA

En este nuevo programa de su ciclo 'Viaxes', la Real Filharmonía de Galicia (RFG) se mueve entre dos periferias muy lejanas entre sí, Australia y Finlandia, en un recorrido en el que [Richard Strauss](#) ejerce la anónima función de guía, oficio en el cual don Ricardo tiene notable experiencia y ha conseguido hitos históricos tan señalados como el de haber servido de guía en la etapa de definición de la banda sonora filmica.

Décadas antes de que esto sucediera, Strauss guió a muchos compositores en la búsqueda de su propia territorialidad musical, entre ellos a Jean [Sibelius](#) (1865-1957), que hasta 2015 -con las conmemoraciones del 150 aniversario de su nacimiento- seguía sufriendo la poco honorable etiqueta de 'compositor nacionalista'. *Nacionalismo* es un concepto exclusivamente político, artificial, inventado y variable, puesto que no remite a nada tangible. En arte se emplea desdeñosamente para referirse a cualquier tipo de producción periférica al canon eurocéntrico y sólo en música se sigue usando -cada vez menos y por parte de autores histórica y culturalmente desinformados- como categoría estética.

Finlandia para Sibelius y Australia para [Sculthorpe](#) fueron desde luego su territorio físico y paisajístico, pero también su territorio espiritual, cultural, antropológico, social y muchas cosas más. Lo fueron en grado sumo y alcanzaron a expresarlo también musicalmente con tal excelencia que obtuvieron el aprecio, la admiración, el cariño y el respeto de sus conciudadanos ... posición desde la cual desarrollaron una brillante carrera internacional que los ha incorporado al repertorio de la música occidental. Creo necesario recordar -y disculpen mis lectores la impertinencia- que Australia y Finlandia son "Occidente" a todos los efectos, por muy periféricos que parezcan cuando los vemos en un planisferio de proyección centroeuropea.

En los años 1960, en plena crisis de las vanguardias y auge de las miradas occidentales paternalistas hacia las músicas africanas y asiáticas, [Peter Sculthorpe](#) (1929-2014) irrumpió en los *salottos* filarmónicos más bienpensantes proponiendo una perspectiva tasmana: periferia respecto a la periferia y lugar que por aquel entonces, y desde nuestro norte hegemónico, era sólo el lugar de origen de un entrañable y malhumorado personaje de los

Peter Sculthorpe
© 2014 by Daily
Telegraph

**Santiago de
Compostela,
jueves, 5 de
mayo de 2022.**

Auditorio de
Galicia. Real Filharmonía de Galicia. Paul
Daniel, director. Peter Sculthorpe, Earth
Cry. Jean Sibelius, 2ª Sinfonía en re mayor,
op 43. Ciclo Viaxes, Do sur ao norte.
Asistencia: 50% del aforo



dibujos animados de Hanna-Barbera.

La propuesta de Sculthorpe parecía una más de las múltiples variantes de las utopías hippies, pero apenas se rascaba en su superficie revelaba una revolucionaria reivindicación de Tasmania -Australia- Pacífico Sur como "Occidente". Para Sculthorpe, obviamente, las músicas formales en general y la vanguardia musical en concreto eran objetos de museo y formaban parte del pasado. Pero la renuncia a su valor como paradigma estético no era en absoluto incompatible con la utilización de sus procedimientos y recursos técnicos.

Earth Cry (1986) es una perfecta muestra del universo ético y estético de Sculthorpe, quien tenía un especial aprecio por esta obra que consideraba el reflejo de "un vasto y solitario paisaje australiano, basándose en efectos de zumbadores aborígenes, tambores resonantes y sonidos derivados de la vida silvestre".

[Paul Daniel](#) tuvo que sustituir a última hora a la directora prevista para este programa, Jessica [Cottis](#) (Victoria, Australia, 1979), e ignoro si ya había dirigido previamente *Earth Cry* o tuvo que estudiar la obra para la ocasión. Sea como fuere, su interpretación demostró una honda comprensión de *Earth Cry* [lo afirmo porque he consultado [la partitura](#) (London: Faber Music, 1998. ISBN 0571518435)], una concepción personal de la misma y un muy competente y meticuloso trabajo de ensayo. La RFG tocó con una convicción y entrega que sedujo a un público sorprendido con la belleza, emoción y potencia retórica de *Earth Cry*.

Daniel y la RFG subieron aún más el listón con una interpretación memorable de la 2ª *Sinfonía en re mayor* de Sibelius, pletórica de detalles, lógica interna, efusividad, matices, emoción y -por último que no lo último- belleza. El público ovacionó entusiasmado y a la salida se escuchaban por doquier comentarios de satisfacción, mientras el fantasma de Richard Strauss abandonaba el Auditorio de Galicia con una beatífica y pícaro sonrisa.